Usan el lenguaje de la vista los niños, los salvajes, los pueblos primitivos y los pueblos meridionales. No pueden prescindir del mismo los oradores. En la antigüedad, principalmente en Grecia y Roma, tenía suma importancia. Sirve á los sordos-mudos para comunicarse con los demás hombres (: cada gesto representa una letra de nuestro alfabeto,) y para comunicarse entre ellos (: cada gesto representa una idea.) Suple en algunos pueblos salvajes y primitivos las deficiencias de su lenguaje hablado. Los indios kiawakashaia son maestros consumados en el arte de transmitir el pensamiento por medio de señas. Los comanches y otras tribus vecinas, cada palabra la acompañan de un signo manual. Los pieles rojas de las montañas Roqueñas, casi siempre se entienden por medios de signos visibles. Es muy penoso para los bosjemanos sostener una conversación á obscuras: necesitan luz para ver los signos gesticulativos con que acompañan á las palabras. Háblase en la América del Norte un dialecto, el chinuck, que, según el signo que acompaña á la palabra, varía ésta de significado.

El lenguaje del tacto y el visible resultan deficientes. Expresa el primero sólo ideas vagas. El visible no puede usarse á obscuras, ni es tan rápido como muchas veces sería conveniente; pero impresiona á veces tanto como la palabra y expresa con claridad buena parte de los hechos sensitivos.

Lenguaje por excelencia unicamente puede llamarse al del oído, ó, mejor dicho, de la palabra Ha tenido, y tiene, diversas formas, propias de una raza ó pueblo. Estas formas constituyen las lenguas.

Huelga demostrar la superioridad de esta clase sobre las demás. La voz lo mismo se oye con luz que á obscuras. Despierta el sonido la atención, y con la variedad de los mismos y sus combinaciones y la rapidez que unos á otros se suceden, dispone el hombre del más perfecto elemento para mejor expresar sus hechos psicológicos.

Considerado el signo desde el punto de vista de su conexión con el pensamiento, nos hallamos con dos clases de lenguaje: el natural y el artificial ó convencional.

Natural es el lenguaje que se compone de signos completamente naturales. Esta clase de lenguaje, en virtud de una conexión natural, nos sugiere directamente la cosa significada. Deben ser estos signos la expresión involuntaria, inconsciente, de hechos psicológicos. A la misma, pertenecen los movimientos de la fisonomía, los gestos, la risa, las lágrimas. Llámase también á esta clase de lenguaje emocional y sintético: emocional, porque no puede expresar sino sentimientos y emociones; sintético, porque no puede expresar el pensamiento y las ideas abstractas, y para dar á conocer el sentimiento lo ha de hacer en globo: no puede ni analizarlo ni menos detallarlo. Son estos signos, á lo menos en su origen, producidos sin reflexión, y alguna vez sin quererlo, como sucede al enrojecer ó palidecer. No puede dar á conocer este lenguaje la naturaleza propia del pensamiento, pero sí la del sentimiento, y de una manera admirable. Cuando el sentimiento acompaña al pensamiento no sólo le da forma, relieve, luz, matices, sino que lo hace de un modo muy interesante. Llega á exteriorizar admirablemente la seguridad ó indecisión del pensamiento con todas sus gradaciones. Presta vida á la palabra y ésta por eso sin duda, va siempre acompañada del lenguaje natural. A la vida prestada, débese que el lenguaje oral para conmover, persuadir, entusiasmar, atraer, sea superior al escrito. Sin auxilio del lenguaje natural, ni la oratoria se impondría, ni la conversación tendría tantos encantos.

En el lenguaje artificial, los signos, por medio de una conexión convencionalmente establecida, nos sugieren las cosas significadas. Para entenderlo ha de conocerse previamente la forma de convención. Pertenecen á esta clase: el movimiento de los dedos que para expresar su pensamiento ejecuta el sordomudo; los signos usados en las estaciones para indicar si está ó no libre la vía; los de que se sirve la química, las matemáticas, la escritura telegráfica y la escritura propia

El hombre, pues, no tiene unicamente á su disposición la palabra, (no clasificada ni como natural ni como convencional por participar de ambas á la vez,) sino diversas clases de lenguaje ó varios medios para comunicarse con los demás.

J. VIDAL Y JUMBERT.

Llevor, 4/10/1908, p. 6 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers